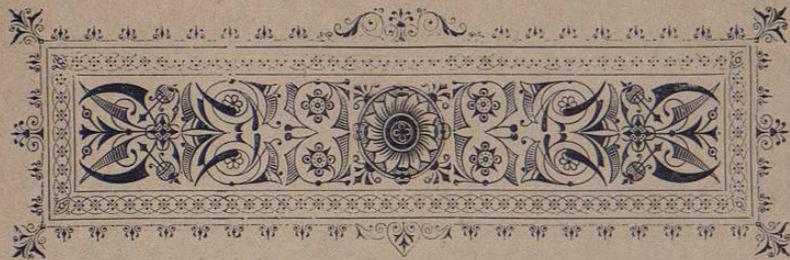


dórico el primero y jónico el segundo, cada uno de ellos con ocho columnas de piedra negra.

También el teatro, Casino y paseos del Prado y de la Florida, fueron recorridos por los expedicionarios que hallaron muchas cosas de su gusto en Vitoria, cuyas industrias de construcción de muebles, carruajes y ferretería hallaron con notable adelanto.

Aquella era la última vez que comían juntos. Brugarolas se separó de ellos, y por Alsasua fué á Pamplona, donde legradaron la Diputación y algunas calles, y Zaragoza, donde le fueron muy agradables el magnífico templo del Pilar-La Seo, vecino del Ebro, las *torres* de los alrededores, el castillo de la Aljafería y el paseo de Santa Engracia, se marchó á la tierra natal, sintiéndose muy dichoso cuando, luego de abrazar, tras larga ausencia, á su madre, pudo entregarse al trabajo, holgando de él, ya en las animadas ramblas que cruzan Barcelona, desde el muelle de la Paz y paseo de Colón, hasta la falda del Montjuich, ya también en el Parque, en los teatros ó en las pintorescas alturas del Tibidabo.



## XI.

El viaje de Brugarolas.—La patria del Cid y la de Felipe II.—Ávila y El Escorial.—Madrid al vuelo.—Un día en Toledo.—Camino de Andalucía.—Todo el mundo á casa.

Si bien tenía prisa de llegar á su ciudad natal no acertó á perdonarse algunas horas de reposo en dichas poblaciones, pues en Pamplona no faltan recuerdos históricos ni atractivos presentes y pasados.

Hállase en la margen izquierda del río Arga cuyas aguas son motor en varias fábricas de harinas y de papel. También las hay de fundición, de tejidos y de naipes.

La población, cuyo recinto se amuralló por última vez en tiempo de Carlos II, está hoy bien defendida por un fuerte levantado ha pocos años en el cerro de San Cristóbal que domina toda la cuenca de Pamplona y caminos que á ella conducen,

La población es limpia y bien urbanizada, sobre todo de algunos años á esta parte en que se han ensanchado al-

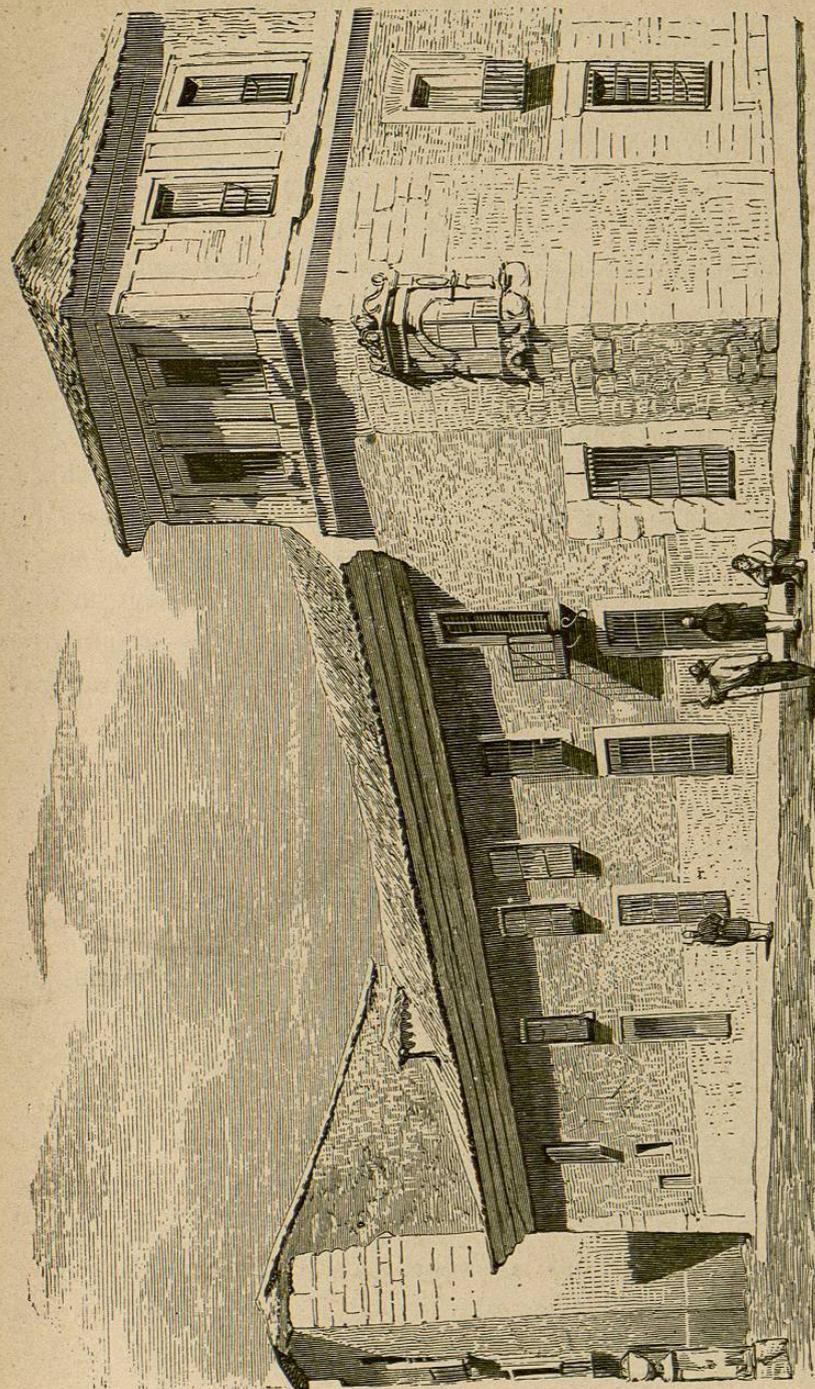
ganas *belenas* ó calles de travesía que eran muy angostas y se han terminado el hermoso paseo de Valencia y la magnífica plaza del Castillo, donde se hallan el teatro y la Diputación provincial y muchos cafés y casinos.

Los salones y edificios de la Diputación provincial y del teatro son hermosos; muy original el del Ayuntamiento, y notable, sobre todo por su buena disposición y suma limpieza, el mercado.

Los paseos de la Taconera y Jardines, la catedral severa y espaciosa con muy buenos claustros y su sala llamada la *Preciosa*, donde celebraba Cortes el reino, y el célebre sepulcro del conde de Gajes; juegos de pelota; la abundancia de excelentes aguas en muchísimas fuentes y pozos con bomba, cuyas aguas conducen las mujeres en las vasijas de madera, con aros de metal, llamadas herradas, que puestas en la cabeza dan un gracioso aspecto á la ágil presencia de las navarras, todo, todo gustó á Brugarolas en Pamplona, ciudad tan ganosa de adelantos que ya tenía alumbrado público en 1799 y que entre sus timbres cuenta el de que defendiendo sus muros un capitán de cuarenta años de edad, recibiera un balazo que le obligó á dejar para siempre la milicia, abriéndole con la herida paso á la vocación y puertas á la gracia, tocado de la cual fundó otra compañía, que es la de Jesús, fundada años más tarde por aquel soldado que hoy se venera en los altares con el nombre de San Ignacio de Loyola.

Salió bien impresionado Brugarolas y llegó á media noche á Zaragoza, donde se alojó cómodamente para recorrer la población en cuanto fuera hora á propósito.

Si por el número de sus habitantes, que se aproxima á 100.000, tiene títulos á la consideración de todos la he-



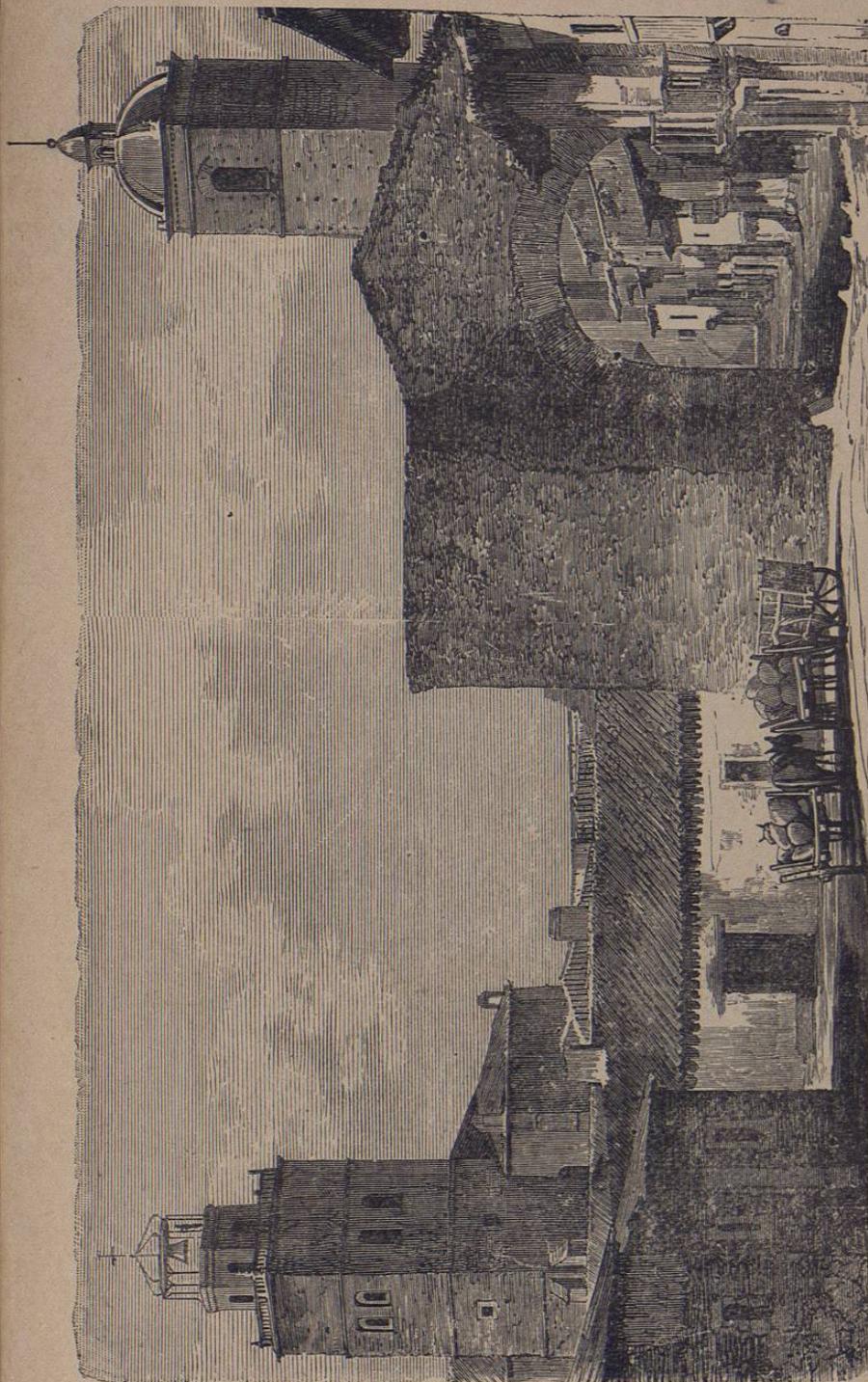
VALLADOLID.—CASA EN QUE NACIÓ FELIPE II.

roica capital de Aragón no los tiene menores por su antigüedad, monumentos y grandezas históricas.

La patria de escritores como Jerónimo de Zurita, autor de los *Anales de Aragón*, de generales como Palafox y jurisconsultos como D. Antonio Agustín, fué siempre pueblo importante con los nombres de *Salduba* primero, *Cæsar Augusta* después y ya en poder de suevos, godos ó musulmanes, no cesó un punto su grandeza que se mantuvo en los cuatrocientos años durante los cuales fué capital de un reino cristiano.

Necesitó, pues, Brugarolas más tiempo del que había imaginado para visitar el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias, la Universidad, en que también se dan las enseñanzas de Filosofía y Letras, Medicina y Derecho; la soberbia Biblioteca provincial, que cuenta sobre 30.000 volúmenes, riqueza ésta que era harto mayor en Zaragoza á principios del siglo, pues en el hermoso edificio de la Diputación del Reino y en el famoso Archivo del mismo se conservaban inestimables documentos y libros, que fueron pasto de las llamas en los dos asedios que soportó valeroso el pueblo zaragozano en el espacio de ocho meses.

La Casa de Misericordia, fundada por los Hermanos de la Escuela de Cristo en 1666, y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que pasa por ser el mayor establecimiento de caridad del mundo, también llamaron la atención del viajero, que por mudar de impresiones, visitó los elegantes teatros Principal y de Pignatelli, la estatua de este Canónigo ilustre, regenerador de Aragón y fundador del Canal imperial de Tauste; los paseos, como el de Santa Engracia, donde hay uno de los mayores y más lujosos cafés que se conocen, el de *Ambos Mundos*; la casa de Za-



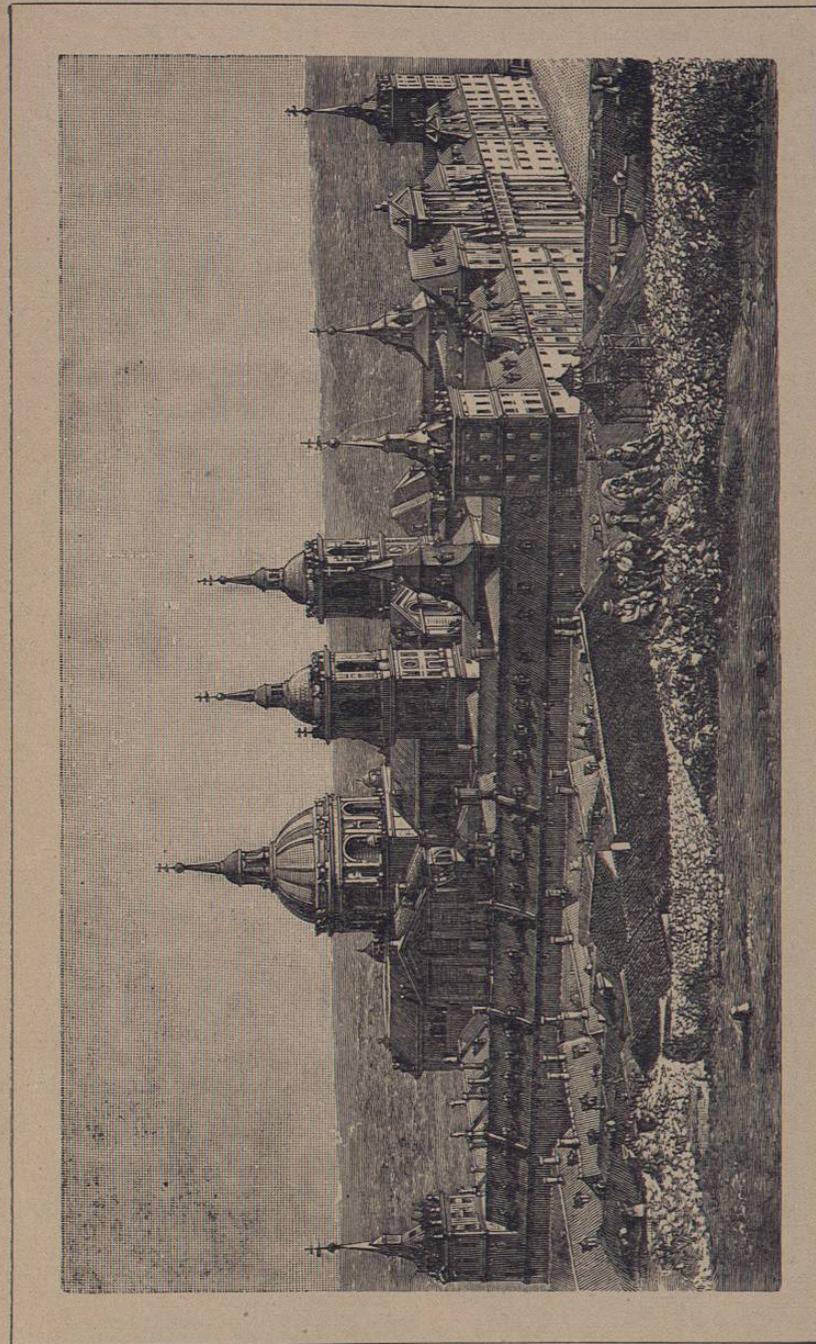
MEDINA DEL CAMPO.

porta, con su soberbio patio; el Castillo de la Aljafería; el puente de piedra de 40 metros de diámetro en el mayor de los siete ojos ó arcos, y otras muchas preciosidades, entre las cuales sintió no hallar la famosa Torre Nueva, demolida ha poco tiempo, donde se elevaba un reloj, una de cuyas campanas, la de las horas, tenía 250 quintales de bronce.

Su primera visita había sido para la doble Catedral del Pilar-La Seo, donde vió la venerada imagen, las verjas y pinturas admirables, y las alhajas que quedan, y son valiosísimas; pues durante la invasión del año 1808 se extrajeron del joyero unos 130.000 duros de magníficas joyas para obsequiar á los Generales, en evitación, á lo que parece, de un saqueo de la ciudad.

De ésta, tan llena de heroismos y grandeza, salió nuestro amigo para la capital de Cataluña sin detenerse en Lérida, cuya Catedral, de orden corintio, fundada por Carlos III, para reemplazar á la bizantino-gótica, destruída en la guerra de sucesión, conocía Brugarolas de mucho tiempo antes.

Como hemos dicho, luego de verse en brazos de su madre tras larga ausencia, se recreó mucho, en las horas libres del trabajo recorriendo cuanto Barcelona tiene de grandioso. Su ensanche, comparable al magnífico de Viena; los paseos de San Juan, del Parque, de Gracia; las animadas Ramblas, entre las que descuella por sus atractivos, la de las Flores. La Universidad; el Palacio municipal y el de la Diputación; los numerosos teatros, entre los que brilla el grandioso Liceo, eran los edificios que más le agradaban, amén de los muchos y muy notables de propiedad particular de aquella laboriosa, culta é industrial población, donde numerosas líneas de tranvías ponen en comu-



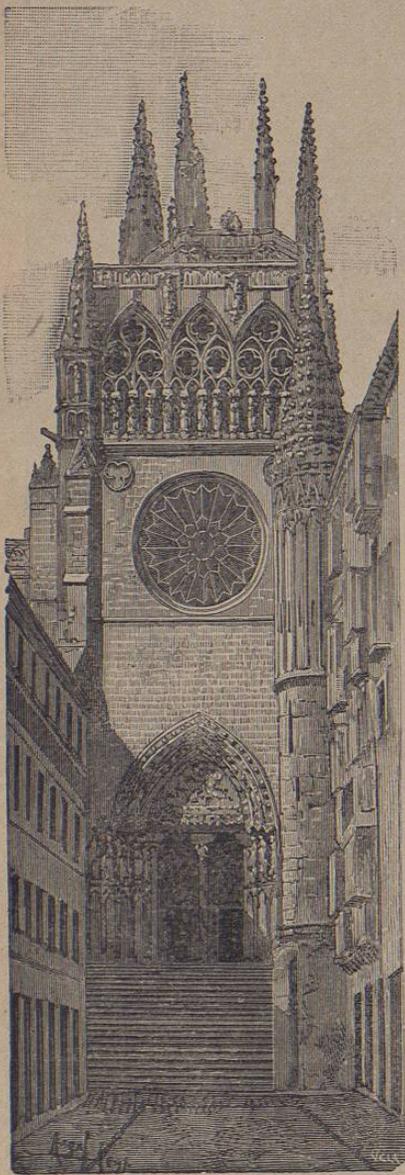
ESCORIAL.—VISTA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

nicación, no sólo las vías de la ciudad, sino los pueblos del llano; donde Bancos diversos fomentan y emplean cuantiosos capitales, y donde centenares de fábricas, multitud de establecimientos de enseñanza, gran número de buenos periódicos, de casas editoriales y de templos nuevos, dan testimonio de cuanto es, vale y puede esperar aquel pueblo que tantas glorias viejas cuenta en sus Anales y tantos lauros aguarda en lo porvenir.

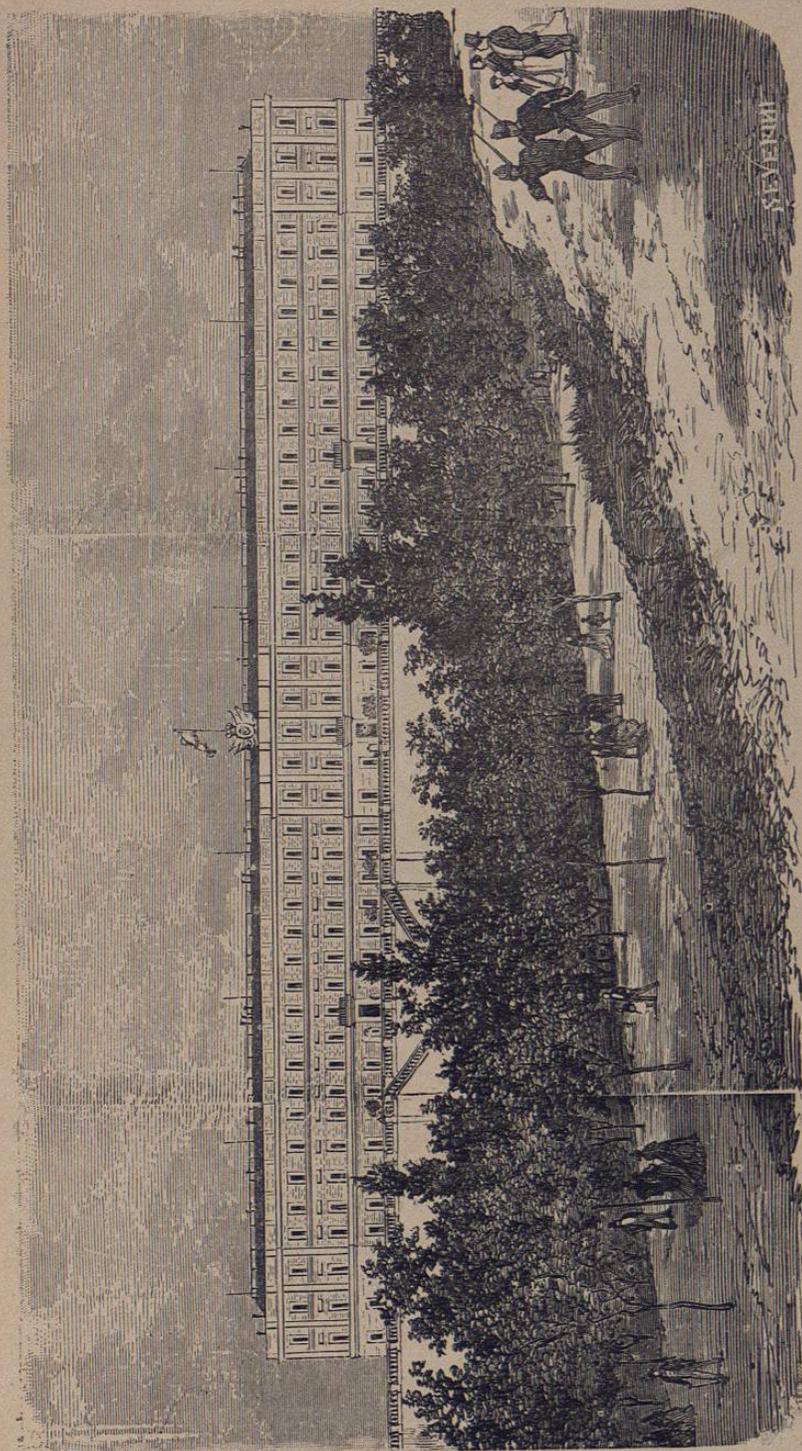
Dejemos ahora á Brugarolas, y tornemos á ver lo que era de sus amigos en el viaje emprendido.

Benalcázar y Silva tomaron, éste á Sevilla, y aquél á Granada, deteniéndose en Burgos para visitar la admirable catedral, la Cartuja de Miraflores y otros edificios y paseos públicos, todos tan agradables como la cultura de los honrados habitantes.

Burgos, asentado en la margen derecha del Arlanzón, que nace en el pueblo del mismo nombre 20 kilómetros



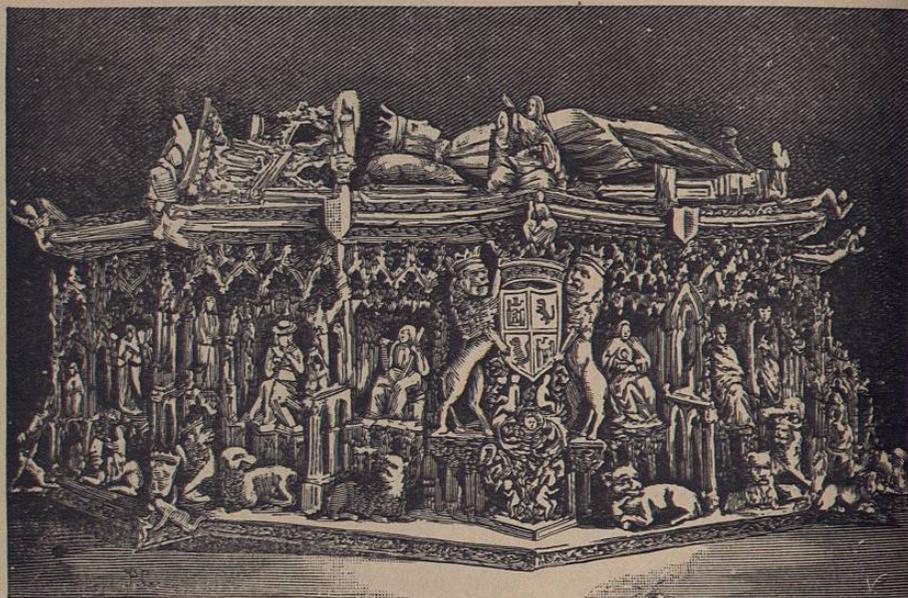
BURGOS.—PUERTA DEL SARMENTAL.



MADRID.—VISTA DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA.

más arriba, se halla al pie del Cerro de San Miguel, y recibe también las aguas de los ríos Pico y Vena.

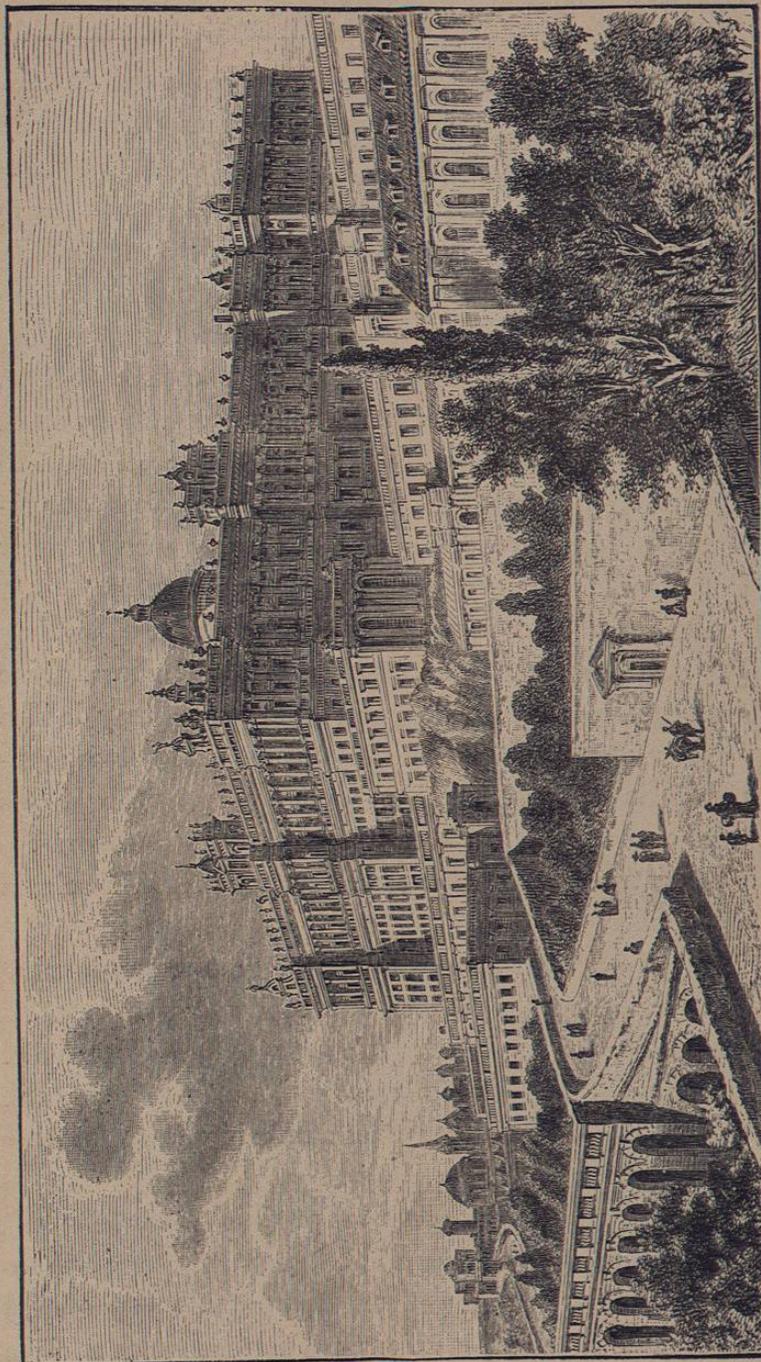
Tres puentes de piedra, los de San Pablo, Santa María y Malatos, y uno de madera, cruzan el río al otro lado, del cual se hallan los barrios de la Calera, Vega, San Zoles, Santa Dorotea, Huelgas y Hospital del Rey.



BURGOS.—SEPOLCRO DE DON JUAN II, EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.

La ciudad, que cuenta con los hermosos paseos del Espolón, la Quinta, la Isla, los Vadillos, y algunos otros, como el Parral, todos llenos de frondosa arboleda, llaman la atención del viajero por su limpieza, cultura, la bondad y abundancia de sus aguas y alimentos, y el buen trato de sus serios pero afables pobladores, así como por la grandiosidad de sus monumentos.

De entre éstos se destaca la incomparable Catedral, pro-



PALACIO REAL DE MADRID.—FACHADAS DEL OESTE Y DEL SUR.